

PENSAMIENTO LXVIII.

SEÑOR PENSADOR.



COMO uno de los x
 asuntos, que con ↓ ↓
 mas frecuencia
 ocuparon los an-
 teriores Discursos
 de V.md. fué el
 Theatro , he estado esperando
 con impaciencia , que volviese à
 tocar esta materia , asi por su im-
 portancia , como porque en efecto
 las idéas , que en ellos se dieron,
 ò renovaron , no dejaron de ser
 utiles à muchas personas , y con
 particularidad à las que no tenian
 interés en defender delirios , ni en
 que se perpetuasen. Havia yá mu-
 chas, hasta del Pueblo mas incul-
 to , que abrian los ojos , y nota-
 ban

Q

ban

ban con bastante tino las imperfecciones de los Dramas : les fastidiaban las bufonadas intempestivas , que antes eran su deleyte; y censuraban los equívocos , los cantares , y las acciones indecentes , que en otros tiempos les hacian reir. Todo esto anunciaba, que el Público hallaba utilidad en aquella critica , y que si llegaba à formarse idéas justas del Theatro , insensiblemente obligaria à los Aétores à perfeccionarse en su exercicio , y à los Poetas Comicos à trabajar con cuidado , y methodo las piezas , que quisiesen presentarle , ò daria motivo à que se corrigiesen las menos defectuosas de las que yá tenemos ; que siendo en tan crecido numero , no faltarian bastantes , que con poco trabajo fuesen adaptables al fin del Theatro , que es

cor-

corregir divirtiendo ; pero V. md.
 abandonó esta materia , y acaso
 para esto se dejó llevar de algun
 rumor , que esparcian los intere-
 sados , de que parecia no sabía
 V. md. hablar sino de cortejos , y
 Comedias ; y fúndome para este
 concepto en vér , que dejó V. md.
 à estas , y aquellos , aunque que-
 daba tanto que decir de uno , y
 otro ; y perdoneme V. md. si le
 digo , que no hizo bien , si no
 tuvo otra razon , en dejar de ha-
 blar de nuestros Theatros. Quan-
 do V. md. tomó la pluma para es-
 cribir al Público , yá conocia muy
 bien los diversos gustos , humo-
 res , intereses , y caprichos de éste,
 y sabía , que tomaba à su cargo
 una empresa harto delicada , en
 que havia de hacer muchos que-
 josos , y pocos , ò ningun agra-
 decido. Esta es la suerte de todos

los que toman à su cargo el criticar abusos , ò errores ; y asi , no debia hacerle novedad , ni impedirle para seguir su camino.

Yo tuve en aquel tiempo el gusto de contribuir à los mismos fines que V.md. con mis Cartas, que se hallan en los numeros XXIII. XXVI. y XXVII. de sus Pensamientos , y huviera continuado embiándole algunas , à no havermelo impedido ciertas ocupaciones , á que no pude negarme ; pero como V.md. , para mí , es el mismo Pensador , que antes era , y el motivo de aquellos Discursos , dirigidos à vér si puede lograrse tener un Theatro util , y que sea verdadera escuela de las buenas costumbres , no subsiste ahora menos que entonces , he determinado embiar à V.md. varias reflexiones , que en este tiempo de su

si-

silencio me han ocurrido.

Anímame tambien à esto el vér ×
que nuestros Theatros no atra-
san, sino que antes bien en mu-
chas cosas han adelantado; y esta
es la mejor señal de que poco à
poco, y con un mediano impul-
so saldrán de la barbarie, en que
tanto tiempo han estado. No ha
muchos años, que el prologo de
las Comedias se reducía à salir
las Aétrices à las Tablas, y po-
nerse en fila al lado de la corti-
na à cantar en una musica muy
desagradable ciertas coplas (que
creo llamaban *la letrilla*) con el
descomunal acompañamiento de
la guitarra, y el violón. Los
trapos eran tan frecuentes, so-
bre todo en entremeses, y say-
netes, en tanta cantidad, y tan
asquerosos, que podían dár nau-
sea al estomago mas robusto. Un

Alcalde tonto , y caprichoso , ò un marido lelo , hacia por lo regular el costo del entremés , y alguna fria alegoría el del saynete. Los Autos Sacramentales se miraban , ò por decirlo mejor , se adoraban como el mayor esfuerzo del genio humano , y el asunto mas oportuno para las Tablas. Unas cortinas poco curiosas , y colgadas ridiculamente , eran todo el adorno de las Comedias ordinarias , comunmente llamadas de capa , y espada , y en las de theatro unos papelotes , ò emplastos costosos , y que nada significaban , y en que ni havia gusto , ni arquitectura , ni dibujo , ni perspectiva , eran el embeleso de los que no havian visto otra cosa , ni sabian servirse de sus ojos , ni de su razon para conocer los medios groseros de que se servian

vian los tramoyistas para hacerles ilusion. Estas, y otras cosas he visto yo mismo en pocos años, y he visto tambien su reforma. Si en aquel tiempo se huvieran criticado, huvieran levantado el grito muchos simples, y hoy lo levantarían, si se las pusiese à la vista. Hoy no se atreverian à salir las Comicas à cantar las coplas referidas, ni se sufriera aquella musica. Tenemos orquestas, en que hay habilidades sobresalientes, y en que se emplea buena musica: se han desterrado los trapos, y hay esperanzas bien fundadas de que no vuelvan à parecer: se han reservado los Mysterios de nuestra Religion, para ser solemnizados en los lugares sagrados, que les corresponden: se ha puesto remedio en la molesta indecencia de fu-

mar los mosqueteros: están prohibidos los gorros: Se han desterrado las cortinas; y en fin, nos hallamos con unas decoraciones, en que hay propiedad, nobleza, gusto, invencion, perspectiva, colorido, y arquitectura; y que hacen honor al Theatro, y à la Nacion en lo concerniente à este arte.

No me hubiera detenido tanto en esta introduccion, aunque no la tengo por importuna, si hubiera de ser solo esta la Carta, que pienso embiar à V.md. pero tengo material para muchas, y material, à mi parecer, util, y que se necesita su noticia.

Al fin de varios Discursos hizo V.md. una ligera critica de las Comedias, que en aquellos dias se representaban, y cinco dedicó enteramente à tratar de la

na-

naturaleza , y objetos de la Co-
media , y la Tragedia , y del ar-
gumento , personajes , y locucion
de una , y otra ; ¿pero está ya >
dicho todo lo que hay que decir
sobre estos Dramas ? No señor. ↓
Hasta aqui todo ha sido hablar
de su construccion , y de los fi-
nes , que deben proponerse , lo
qual es muy esencial , y de mu-
cha utilidad el que se sepa ; pero
en comparacion de lo que falta
aún , puede hacerse cuenta , que
nada se ha dicho. Es preciso ha- x
cer vér con alguna individualidad
los principales , y mas comunes
vicios , que reynan en nuestro
Theatro , lo qual hasta ahora solo
se ha tocado en globo , y la ne-
cesidad de corregir nuestros Dra-
mas , y de no admitir à la re-
presentacion pieza alguna , que
no tenga las calidades neces-
rias

rias para que sea util.

Los Añtores , à quienes vulgarmente llamamos Comediantes , son los organos por donde recibe el Público las utiles lecciones de los buenos Autores ; y para desempeñar bien estas funciones , necesitan tener , entre otras muchas qualidades , figura , dignidad , voz , memoria , gesto , sensibilidad , accion , inteligencia , y conocimiento de costumbres , y caractères , sin cuyas circunstancias , no es posible que sea buena , ni verdadera la representacion ; y por consiguiente los mejores Dramas tendrian poco , ò ningun influxo sobre los circunstantes , quedandose en la clase de una narracion inanimada , incapáz de hacer la menor impresion. En nada de esto se ha puesto cuidado hasta aqui. Para salir
al

al Theatro ha bastado , en vez de talentos, la voluntad de salir; de tal modo, que ni aun se há reparado en el gravísimo defecto de no saber leer los que entran à este exercicio. Es necesario, x pues , que abran los ojos los Actores, y tambien el Pueblo: aquellos, para aplicarse à desempeñar, como deben, su profesion; y éste, para saber apreciar los primores, y los defectos, y no dejarse gobernar vergonzosamente por el mayor numero de votos, y empeñarse en alabar cosas, que no merecen sino desprecio.

Las *Decoraciones*, à quienes el vulgo dá comunmente nombre de *Theatro*, sirven à representar el lugar donde se supone la scena, y conducen mucho para mantener la ilusion; pero en este nombre deben tambien comprehender-

derse otras partes , que sirven para el mismo fin , en que se incluyen las reflexiones , y noticias de usos , y costumbres , que son indispensables à los Actores para vestirse con proporcion à los papeles , que representan. Un hombre , que despues de haver estado mucho tiempo en un ~~ca-~~labozo , sale de él con un vestido de color de rosa , no quita menos la ilusion , que Alexandro Magno con guantes , ò Julio Cesar peynado *à la Rhinoceronte* ; y V. md. sabe , tan bien como yo , cuántas impropriedades se notan en esto.

Nuestras Comedias , hechas por lo comun para representarse con solo la decoracion de las cortinas referidas , mudan à cada instante de scena , y con tal prontitud muchas veces , que es imposible adap-

adaptarles decoracion alguna ; y este es otro motivo , que hace indispensable en el dia su correccion.

Vea V.md. amigo Pensador , si falta aún que decir en orden al Theatro ; y si son cosas poco importantes para su perfeccion. Nuestro Theatro está en mantillas por x^c cualquier lado que se mire , y el Theatro , como la Poesia , no sufre mediocridad. O es preciso ponerlo bueno , y de tal modo bueno , que sirva à corregir las costumbres viciadas , y à formar heroes , ò sería indispensable desterrarlo como nocivo.

En las Cartas , que acompañan á ésta , encontrará V.md. tocados todos los referidos asuntos. Espero que V.md. se servirá darlas á luz , y si puedo , se lo aconsejo ; no porque esté satisfecho de

de mi trabajo , ni tenga la vanidad de persuadirme á que no haya otros , que puedan tratar mejor que yo esta materia , sino por excitarlos á que lo hagan ; y quando asi no suceda , porque no quede á los Añtores , y Poetas la disculpa de que no ha havido quien les advierta su obligacion. No se me detenga V.md. en reparos frívolos , ni le hagan eco los gritos de la ignorancia. Los mismos , que hoy gritarian , serian los primeros que aplaudirian mañana , si lograsen vér corregidas las impropiedades que hay. Tampoco quisiera se parase V.md. en si esto producirá , ò no , algun efecto. Esto no le toca á V.md. ni á mí. Lo que sí nos toca es, hacer vér las deformidades , para que aquellos , que pueden , las hagan corregir ; y si esto no sucede-

dic-

diere , quedenos la satisfaccion de que se sepa , que si en nuestros tiempos se representaron necedades , delirios , y aun abominaciones , tambien hubo quien levantase la voz , y con tono firme dijese que lo eran , y que se necesitaba poner remedio.

Dios guarde á V.md.

